



SOBRE LA RECEPCION DE MARX Y ENGELS EN ESPAÑA

Pedro RIBAS

Con motivo de la exposición *Die Verbreitung der Werke von Karl Marx und Friedrich Engels in Spanien* (La difusión de las obras de Marx y Engels en España), que pudo ser visitada durante un mes y medio, tuvo lugar en el Karl-Marx-Haus (Casa Marx) de Tréveris un coloquio científico sobre la recepción de las obras de Marx y Engels en España. El coloquio se celebró los días 15 y 16 de junio. En la apertura de la exposición, el 14 de junio, el Dr. Hans Pelger, director de la Casa Marx, hizo unas interesantes consideraciones sobre los estudios de Marx y Engels en torno a la historia de España. Para ello se detuvo especialmente en la serie de artículos que Marx publicó en el *New York Daily Tribune* acerca de la España de su tiempo. Pelger recordó el intercambio de información que se halla en la correspondencia Marx-Engels sobre el tema y desarrolló extensamente algunos puntos concretos de la serie *Revolutionary Spain* (La España revolucionaria). Pedro Ribas, profesor de Historia de la Filo-

sofía Española en la Universidad Autónoma de Madrid, intervino brevemente a continuación para referirse a las diversas etapas de la difusión del marxismo entre 1869 y 1939.

El coloquio se abrió con unas palabras de saludo a los ponentes por parte del director de la Casa Marx y de presentación de los mismos por parte del coordinador del coloquio, Pedro Ribas. Con la ponencia *El marxismo en España: estrangulamientos y limitaciones*, de Antonio Elorza, se inició la serie de intervenciones programadas. Elorza, profesor de Historia del Pensamiento Político en la Universidad Complutense de Madrid, habló del marxismo español en términos globales y pasó revista a los principales problemas que, a su juicio, se presentan al estudiar el tema. En este sentido destacó la necesidad de complementar el análisis de la difusión de obras marxistas con el del marxismo como fundamento de las posiciones asumidas por el movimiento socialista. Elorza se refirió a algunas circunstancias que actuaron en España como bloqueo para el marxismo español, la principal de las cuales fue el hecho de que el mundo obrero de la zona industrial más importante, Cataluña, no se integró en el marxismo, mientras que el socialismo fue dominante en el centro, una zona predominantemente agrícola y artesanal. El obstáculo que halló Marx para arraigar en España fue el antiestatismo sembrado por el movimiento republicano.

La ponencia siguiente fue la de Santiago Castillo: *La imagen de Marx para los socialistas españoles*. Castillo, profesor de Historia de los Movimientos Sociales y Políticos de la Universidad Complutense de Madrid, sostuvo que el marxismo español del periodo considerado, 1869-1939, no produjo ninguna obra de envergadura. En los comienzos estuvo muy ligado al socialismo francés, como lo demuestra el alto porcentaje de contenido que *El Socialista*, órgano del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), toma de la prensa socialista francesa. Por otro lado, las iniciativas encaminadas a mejorar la preparación teórica de los militantes socialistas fueron individuales, discontinuas y, en general, no tuvieron apoyo oficial del partido. En esta misma línea subrayó la lentitud con que se difundieron obras de la envergadura de *El capital*, que, aun siendo de pequeña tirada, no se habían agotado después de 30 años de su publicación. A ello hay que añadir que los socialistas no mantuvieron una coherente política editorial, sino que actuaron en líneas contradictorias. En efecto, mientras Antonio García Quejido rechazaba la guesdiana ley de bronce de los salarios en *La Nueva Era*, *La Aurora Social*, de Oviedo, publicada de nuevo el folleto de Guesde *La ley de los salarios y sus consecuencias*, en el que se defiende dicha ley. Castillo destacó, igualmente, la necesidad de estudiar el socialismo recordando que la producción de autores como Juan José Morato se halla desparramada, en su mayor parte, en periódicos no socialistas.

La tercera ponencia, *España en los años 30: Segunda República y guerra civil en la interpretación comunista* fue la de Walther L. Ber-

necker, profesor de Historia Moderna en la Universidad de Berna, quien se refirió a la política del Partido Comunista de España (PCE) durante la República y la guerra civil. Bernecker subrayó la dependencia del PCE respecto de la política exterior de la Unión Soviética. Aunque se distanció de viejas posiciones como la de B. Bolloten, planteó en los términos críticos de éste lo que llamó la errónea interpretación del PCE, interpretación debida a que este partido no supo conjugar de forma coherente revolución democrática y programa social en la industria y la agricultura. El PCE se propuso como objetivo primordial ganar la guerra, dejando para más tarde la revolución social. Las consecuencias de esta política fueron de gran importancia, ya que el PCE logró hacerse cada vez más fuerte en los órganos decisivos del gobierno de Madrid, especialmente en el área militar. El PCE fue capaz de convocar en torno a su programa a las capas de la pequeña burguesía, pero en cambio, al posponer la revolución en favor de la victoria militar frente al fascismo, pudo desanimar al proletariado y debilitar así, en lugar de fortalecer, la resistencia y la moral de combate de este mismo proletariado.

Marta Bizcarrondo, profesora de Historia Contemporánea en la Universidad Autónoma de Madrid, se refirió también al marxismo español de los años 30 en su ponencia *Marxismo y prerrevolución en España 1930-1936*. Aquí el centro de atención fue lo que esta autora llamó el «marxismo a la hora rusa», esto es, el modelo soviético como núcleo de atracción para servir a los obreros y a la inteligencia de punto de referencia de un programa revolucionario, mezclado a menudo con la visión soñada de una patria comunista. Bizcarrondo mostró con ejemplos la importancia que adquirió en los años de la Segunda República el modelo soviético y la idealización que experimentó la patria de Lenin como realización del socialismo. La proliferación de literatura soviética en esos años fue el vehículo de penetración del marxismo a la rusa, pero no una fuente de discusión teórica sobre ese marxismo. Bizcarrondo llegó a hablar de un uso tan mecánico del modelo soviético, que impidió a quienes lo usaban pensar la propia situación española. De esta forma, la pasión por Marx no surgía de un interés teórico, sino que era resultado del prestigio adquirido por la Rusia de Stalin.

Marxismo, nacionalismo y sindicalismo: en torno a la figura de Andreu Nin fue la ponencia de Montserrat Galcerán, profesora de Historia de la Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid. Galcerán hizo una breve semblanza de Nin, para considerar posteriormente los hechos de mayo de 1937 en Barcelona, así como el juicio y eliminación del comunista catalán. Galcerán destacó que lo prioritario para Nin en la situación de la España posterior a julio de 1936 era mantener y profundizar los logros de la revolución, convocar cortes constituyentes y llegar a un gobierno obrero y campesino. Nin se opuso a la política del PCE y a la política exterior de la URSS, oposición que,

contra lo que muchas veces se ha dicho, no significó alinearse sin más en las filas del tortskismo (que es la etiqueta que suele colgársele a Nin), sino que se tradujo en una peculiar interpretación del levantamiento militar de julio de 1936, que él no califica de fascista, y en una visión de la revolución democrática distinta de la proclamada por el PCE. En los acontecimientos de mayo de 1937 estaría la clave de su planteamiento.

Francisco Roca, profesor de Economía Aplicada de la Universidad de Barcelona, habló del marxismo en Cataluña. En su ponencia, *Algunas aportaciones del marxismo catalán*, mostró que la influencia del marxismo no puede buscarse sólo en las manifestaciones de los propios marxistas, sino que hay que analizar otras visiones culturales y políticas, como son las de economistas, literatos, artistas, sociólogos, etc... Desde esta perspectiva analizó la aportación del marxismo en la zona catalana, una zona caracterizada por el surgimiento de un capitalismo industrial y de un sindicato preindustrial (la CNT). Para las aportaciones originales del marxismo de la España mediterránea se sitúan en los análisis del capitalismo (Antoni Fabra Ribas, Francesc Canyades, Andreu Nin) y, especialmente, en el modelo de la *nova economia* (Estanislau Ruiz i Ponset, Manuel Serra Moret, Joan Sardá), mientras que habría sido mucho menos importante lo aportado en el campo filosófico y metodológico (Josep Recasens, Marí Civera, Jordi Arquer). En síntesis, Roca considera que el marxismo ha tenido y tiene un gran impacto en la política y la cultura de la España mediterránea.

Aurelio Martín, director de la biblioteca de la Fundación Pablo Iglesias, analizó la presencia de Marx y Engels en las revistas y periódicos del PSOE en su ponencia *Marx y Engels en la prensa socialista española 1869-1939*. Martín, autor de una excelente recopilación de fuentes para el estudio del socialismo español, aportó interesantes datos sobre 50 periódicos del periodo 1869-1939, seleccionados para mostrar en ellos el tratamiento de Marx y Engels. En esos 50 periódicos se halla, en opinión de Martín, el 90% de las referencias que sobre Marx y Engels se han hecho en las publicaciones periódicas socialistas españolas. Esta investigación ha permitido a Martín explicar la existencia en la Casa del Pueblo de Madrid de un ejemplar de *El capital*, con dedicatoria del propio Marx. Este ejemplar del libro I de la gran obra de Marx se halla hoy en la Fundación Largo Caballero. La explicación la ha encontrado Martín en *El Obrero Gráfico*, periódico madrileño de la Unión General de Trabajadores (UGT), que en su número de junio de 1934 dice que el hijo de Karl Lessner ha donado a la Casa del Pueblo de Madrid una carta de Marx, otra de Engels y el citado ejemplar de *El capital*. Probablemente, una de las aportaciones más interesantes de este trabajo de Martín se halla en la cuidadosa lista de textos publicado por los propios Marx y Engels (cartas, por ejemplo, que habrá que investigar a

la hora de hacer una edición sistemática de los escritores de Marx y Engels sobre España), así como de los artículos de autores españoles sobre ambos teóricos alemanes.

El coloquio puede ser considerado un balance del actual estado de los estudios sobre el marxismo español. Se destacaron algunos aspectos importantes que paso a enumerar. Ante todo, se señaló el carácter obrero del marxismo español. No había intelectuales en el grupo de seguidores del Consejo General de Londres durante la I Internacional, ni los hubo apenas en el grupo fundador del partido socialista. Las tareas intelectuales fueron desarrolladas por obreros, quienes publicaron periódicos, difundieron la obras de Marx y establecieron la tarea del partido y del sindicato. Fueron lo que Gramsci llamaría más tarde el «intelectual orgánico». En todo caso, parece lógico que haya una interdependencia entre el escaso cultivo de la teoría en el marxismo español y la escasa presencia de intelectuales. Pero en el coloquio se señaló también que las primeras manifestaciones importantes del marxismo, en las que vemos el rechazo de un tipo de socialismo en favor de otro, son obra de tipógrafos. En efecto, José Mesa, tipógrafo, director de *La Emancipación*, es el primer marxista español que, haciendo uso de textos de Marx, concretamente de *Miseria de la filosofía*, rechaza a Proudhon. Se puede decir que, a partir de mediados de 1872, se produce una reorientación de este importante semanario madrileño para proclamar a Marx como el auténtico guía teórico del socialismo.

Otra manifestación de este signo es la que encontramos en *La Nueva Era*, revista fundada en 1901 por el también tipógrafo Antonio García Quejido. En su serie de artículos *La ley de los salarios, ¿está bien formulada?* García Quejido rechaza la llamada ley de bronce de los salarios, establecida por Jules Guesde en *La loi des salaires et ses conséquences*, versión francesa de la lassalleana ley de bronce. Los argumentos de García Quejido para rechazar esta ley están extraídos del primer libro de *El capital*, libro que García Quejido conocía bien por haberlo compuesto él mismo en cuadernillos quincenales.

Ciertamente, el coloquio mostró que el arraigo del marxismo hasta 1930 fue escaso y que no dio lugar a estudios de envergadura. Probablemente, el hecho fundamental para dilucidar la falta de arraigo esté en explicar por qué no arraigó en Cataluña. El marxismo tardó mucho tiempo en desempeñar un papel relevante allí. Es más, el hecho de que el PSOE, el partido oficialmente marxista, tuviese su sede central en Madrid, centro administrativo y artesanal, no industrial, fue con toda seguridad un elemento negativo. Tanto el nacionalismo entendido como ideología burguesa, que es como se entendió durante mucho tiempo dentro del socialismo español, como la identificación del PSOE con el centralismo castellano, contribuyeron a dificultar la integración del marxismo con la tradición autonomista catalana.

Naturalmente, pertenecían a especialidades distintas (Historia, Filosofía, Economía), muchas cuestiones quedaron en discusión abierta e incluso presentadas desde perspectivas opuestas. Pero el coloquio contribuyó a resaltar varios aspectos importantes que interesan no sólo al marxismo español, sino al marxismo europeo. Ante todo, hay un hecho innegable, que ponen de manifiesto multitud de periódicos, de folletos, de ediciones de toda índole. Se trata de la difusión de obras de Marx y Engels en medios obreros españoles. Esta difusión no es nada desdeñable dentro de la España contemporánea que va del último tercio del siglo XIX hasta la llegada de la era franquista. Es más, en los años 30 del siglo XX adquiere una fuerza que penetra, por primera vez en la historia de España, en todos los ámbitos de la vida, en la literatura, en la música, en el cine, en la economía, en la política y, por supuesto, en el mundo editorial. Que este marxismo de los años 30 sea, como dice Bizcarrondo, un «marxismo a la hora rusa» no tiene por que ser expresión de ninguna moda literaria, sino que muy bien puede expresar simbólicamente el ansia revolucionaria de obreros e intelectuales, plasmando así la transformación que se reclama en el país. El marxismo que se propaga en la península Ibérica en los años de la Segunda República es toda una revisión del reformismo que había dominado en el partido obrero presidido por Pablo Iglesias en los años anteriores. Sobre todo a partir de 1934, el Marx que se propaga es el Marx de la revolución, tanto el de la revolución campesina, como el de la revolución urbana. Marx, en los años 30, deja de venir interpretado desde la óptica exclusiva de los Guesde, Kautsky y demás autores segundointernacionalistas y comienza a ser visto predominantemente desde la óptica de Luxemburgo, Lenin y demás autores de la tercera Internacional. Marx es interpretado progresivamente desde una perspectiva revolucionaria, aunque en tal perspectiva entren elementos muy heterogéneos: antifascismo, defensa de la URSS como patria de la revolución comunista, posiciones estalinistas en la discusión PCE-PSOE, etc. Pero todo ello constituye un complejo de elementos culturales y políticos que hacen del marxismo español de los años 30 un momento caracterizado por dos hechos básicos:

1. Las ediciones de libros, de periódicos, de revistas, así como los congresos de escritores, las discusiones, demuestran que el marxismo se convierte, por primera vez en la historia de España, en un complejo cultural de auténtica relevancia social y política. Este aspecto se complementa con el aumento también espectacular de las bases obreras en los partidos y sindicatos marxistas.

2. En la efervescencia social y política de esos años, el marxismo ha dejado de ser un cuerpo unitario, integrado por unas pocas ideas básicas, para convertirse en un complejo segmentado. No hay un marxismo, sino varios marxismos. Es justamente en este contexto de confrontación de diversas orientaciones del marxismo donde se produce

una auténtica discusión sobre el sentido mismo del marxismo, discusión que afecta a la interpretación de la obra de Marx, pero que para el historiador revela, sobre todo, la proyección que la teoría tiene sobre la realidad social y política. La polémica de Julián Besteiro y Luis Araquistain en la revista *Leviatán* (1935), aparte de ser la primera que se produce en España sobre cuál es el Marx verdadero (el reformista o el revolucionario, el de Kautsky o el de Lenin), nos muestra los intentos de legitimación de una actitud determinada, la de las bases sindicales que optan por posiciones cada vez más revolucionarias y la de clases medias que respaldan la actitud liberal del republicanismo moderado.

En la historia del marxismo español quedan muchas cuestiones abiertas. La difusión misma del marxismo no está cerrada, porque el recuento de ediciones difícilmente puede ser exhaustivo. Probablemente no lo será nunca. Una segunda cuestión es la elaboración del pensamiento marxista: ¿se adoptó el marxismo para estudiar la realidad del país o fue un simple traslado de esquemas elaborados fuera? ¿Se complementó o integró con tradiciones nacionales? Una tercera cuestión afecta a las interpretaciones que de Marx y Engels surgieron o se propagaron dentro del marxismo español. De todo ello se habló en el coloquio, aunque ninguno de los temas se dió por cerrado. Quizá uno de los aspectos que no fueron tratados y que merece un capítulo aparte es la relación marxismo-anarquismo. Por supuesto, los participantes en el coloquio son conscientes de que el marxismo, comparado con el anarquismo, fue hasta los años 30 una corriente minoritaria o disidente dentro del movimiento obrero español. Quizá este tema sea por sí solo de tanta complejidad, que merezca un coloquio especial.
